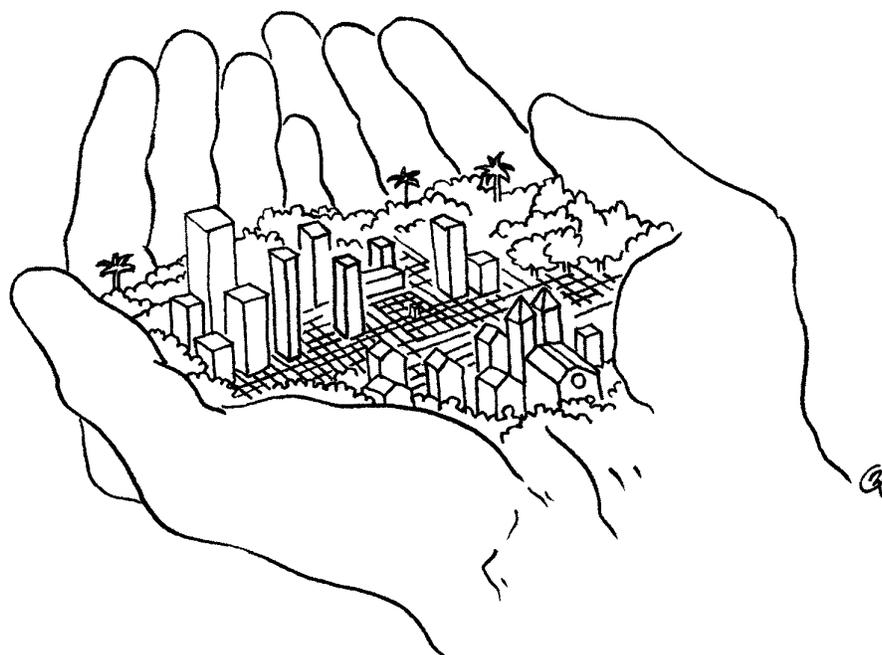


# En busca de la identidad de lugar del bogotano: interacción con el pasado de la ciudad en el espacio público

Pablo Páramo\*



*Palabras clave:*  
urbanismo, historia de Bogotá, psicología ambiental, educación ciudadana, espacio público, análisis de contenido.

*Recibido:* 19-07-2001  
*Aprobado:* 17-04-2002

*\* Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y de The City University of New York.*

## RESUMEN

El presente estudio explora la historia del espacio público de Bogotá, los diferentes protagonistas asociados a los eventos acaecidos en los lugares públicos durante la Colonia y los primeros cien años de la República. El estudio se fundamenta en el análisis de contenido de escritos de historiadores y costumbristas de la ciudad y en el trabajo de artistas. Se discute el pasado de la ciudad como elemento importante para generar identidad de lugar en los habitantes de Bogotá a través de la interacción con la historia. Se concluye con recomendaciones sobre cómo vincular la historia de la ciudad dentro de la estrategia educativa que viene desarrollando la administración capitalina.

## ABSTRACT

This study explores the history of public places in Bogotá and their changing association with different events and protagonists during the colony era and the first hundred years of the Republic. The study draws upon a content analysis of historians' writings and artists' works. The past of the city is discussed as an important element in encouraging place identity through history in Bogotá's citizens. It concludes with recommendations for historic elements to be included as affordances in the educating city strategy that is being developed by Bogotá's municipal administration.

## Introducción

**D**urante varios años, los académicos han pensado en la ciudad como un objeto de estudio en la que ésta es vista como el foco de todas las enfermedades sociales (delincuencia, prostitución, enfermedad mental, vandalismo, consumo de drogas, etc.), o como el escenario en el que se reflejan las consecuencias de las decisiones políticas, de las distintas fuerzas económicas y culturales, o de la violencia (desplazamiento forzoso). No obstante, la ciudad se ha estudiado recientemente como ambiente de aprendizaje para el ciudadano. El Movimiento de Ciudad Educadora (1990) por ejemplo, ha promovido la idea de que la ciudad en su totalidad puede organizarse para proveer oportunidades educativas: la ciudad puede planearse según esta perspectiva, como un lugar diseñado a propósito para el aprendizaje y el crecimiento personal del ciudadano. Así, las ciudades se constituyen en un recurso educativo, ya que en ellas se encuentran las universidades, los museos, las escuelas, etc. Como agente educativo, la ciudad suministra diversas oportunidades para socializar y para la educación no formal, pues ofrece una amplia gama de información, desde señales informativas hasta monumentos históricos. Y como objeto educativo, la ciudad puede verse como un elemento importante en sí mismo para aprender de ella: su arquitectura, estructura e historia. Entonces, la ciudad puede pensarse como un medio para la educación, como un agente educativo y como un objeto de educación (Trilla, 1989). Para ello, los ciudadanos necesitan aprender cómo explorar

y navegar dentro de la ciudad, cómo acceder a la información necesaria, cómo hacer uso del espacio público y cómo hacer uso de todos los recursos que ofrece.

Uno de los aspectos que merece ser incluido dentro de la propuesta educativa para la ciudad es su historia. Tanto en Europa como en los países latinoamericanos, el componente histórico de los movimientos como Ciudad Educadora (Barcelona 1990), Ciudad Sostenible (Lorenzo, 1998) no ha sido suficientemente desarrollado de manera conceptual. Particularmente, existe la necesidad de construir una perspectiva histórica del espacio público que dé cuenta del papel que debe desempeñar la historia en el diseño del espacio público y, en general, en los programas de educación ciudadana. Revelar la historia y usos de los lugares públicos de la ciudad puede contribuir al proyecto educativo de Bogotá, en la medida en que se aumenta la conciencia histórica, la comprensión sobre la ciudad, y se promueve la creación de significados compartidos en los bogotanos.

Sin embargo, no se busca hacer un estudio nostálgico de la historia de los lugares públicos de Bogotá. Desde una perspectiva pragmática, el interés de este trabajo investigativo estuvo en identificar los lugares públicos significativos de Bogotá a través de la asociación de dichos lugares con eventos ligados a éstos y sus protagonistas, de tal suerte que aumentemos nuestra comprensión, disfrute y preservación del ambiente urbano, a la vez que conseguimos el respeto y reconocimiento por los diferentes actores sociales del pasado. El estudio se fundamenta en el análisis de trabajos de escrito-

res y artistas. Al final, se reseñan elementos históricos que pueden incluirse en la estrategia educativa que viene implementando la administración de la ciudad.

### Antecedentes

El programa educativo que han venido desarrollando las últimas administraciones de la ciudad trata de ayudar a los ciudadanos a entender y apreciar el ambiente de la ciudad a través de una variedad de estrategias educativas que incluyen el simbolismo (administración Mockus, 1993-1996), y la creación de espacio público (administración Peñalosa, 1996-2000). Sin embargo, como el simbolismo ha mostrado ser insuficiente y el ambiente físico no habla por sí mismo, la presente propuesta hace énfasis en la importancia de centrarse en las relaciones transactivas entre las personas y los lugares, con el fin de maximizar el entendimiento de los lugares y demás elementos del ambiente físico de la ciudad. Más que hablar de la ciudad educadora sólo a través de sus propiedades físicas, podemos hablar de la planeación y el diseño de las ciudades para suministrar diferentes tipos de “oportunidades” de interacción con el ambiente. Por “oportunidades”, me refiero aquí a las características de un objeto que hace obvia la manera como puede hacerse uso de éste (Gibson, 1979). Una “oportunidad” es una relación entre un objeto en el mundo físico y las intenciones, percepciones y capacidades de una persona. Como cualquier objeto que sirve de interfase, el espacio público puede ofrecer oportunidades que se activan

cuando un usuario interactúa con el lugar, sin olvidar que estas oportunidades son influidas por la perspectiva del individuo en ese momento en el tiempo. De esta manera, las interacciones con el espacio público, sus monumentos o lugares son desencadenadas cuando las “oportunidades” o posibilidades presentes en el espacio son reconocidas por el ciudadano.

En otras palabras, un lugar particular, un icono o monumento, puede dar la oportunidad para intercambios significativos. Pero necesitamos definir las conexiones entre el espacio físico y las conductas exploratorias que éste promueve. Debemos, por tanto, generar un ambiente de aprendizaje en la ciudad que sea potencialmente motivante y que provea oportunidades para aumentar la identidad de lugar de los individuos.

Los monumentos o iconos por ejemplo, desempeñan un papel importante al ayudar a establecer los símbolos de la ciudad y su estilo, al facilitar la identidad de lugar para los ciudadanos, al representar la ciudad hacia afuera y al suministrar orientación dentro de la ciudad y en la evolución de las instituciones. El simbolismo de la Plaza de Bolívar resultante de lo llamativo de sus iconos (el Capitolio, la Catedral, la Alcaldía, el Palacio de Justicia) es un ejemplo obvio del valor comunicativo del ambiente físico para los habitantes de la ciudad y para los colombianos en general. La forma de la ciudad moldea nuestro desarrollo como ciudadanos a través de distintas experiencias conectadas a estas formas, constituyéndose así el entorno físico urbano en un ambiente inmenso de oportuni-

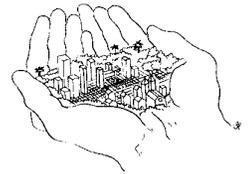
dades para el aprendizaje. De esta manera, las formas físicas ejercen cierto grado de influencia sobre nuestra conducta y ofrecen oportunidades para que los individuos interactúen con los distintos elementos de la ciudad. Los estímulos, las diversas formas de vida, eventos y facilidades suministrados por la ciudad son oportunidades importantes para el aprendizaje de la ciudad: su pasado, su cultura, las reglas de conducta que rigen el comportamiento ciudadano, etc. Por tanto, una política educativa para los ciudadanos debe hacer accesible estos estímulos u oportunidades. El ambiente urbano, al igual que los buenos museos, debe diseñarse para aumentar la accesibilidad de sus contenidos.

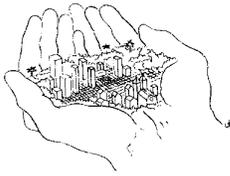
Por lo anterior, se hace necesario formular iniciativas educativas, como el aumento en la disponibilidad de información simbólica, teniendo presente sin embargo, que hacer accesible los estímulos es solamente una forma de utilizar la ciudad como ambiente de aprendizaje. Una ciudad para el aprendizaje debería estar más expuesta, ser más accesible y diversa, más abierta tanto física como psicológicamente, más responsiva a las iniciativas individuales como al control; debería invitar a la exploración y recompensar dicha exploración, y debería tener sorpresas y nuevas experiencias que reten la cognición y la acción (Lynch, 1965; Carr and Lynch, 1969). La organización del ambiente y lo que éste comunica pueden facilitar o inhibir a una persona al experimentar esos significados mediante el aprendizaje por descubrimiento (Lynch, 1960) y por consecuencias (Skinner, 1986).

De este modo, la recuperación de algunos significados de nuestro pasado puede contribuir a crear un entendimiento mutuo entre los ciudadanos a través del aumento en el número de significados compartidos de un lugar. Para evitar la erosión del componente afectivo de nuestra cultura, el presente informe de investigación intenta motivar los componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales hacia los lugares de la ciudad, estableciendo conexiones entre las personas con la historia de la ciudad, y así contribuir a la formación de la "identidad de lugar" en sus habitantes.

Al definir el concepto de "identidad de lugar" en el ambiente urbano, Proshansky (1978) se refiere a aquellas dimensiones del ser que definen la identidad personal del individuo en relación con el ambiente físico por medio de un patrón complejo de ideas, creencias, preferencias, sentimientos, valores, metas, tendencias conductuales y habilidades relevantes para este ambiente. De acuerdo con Proshansky, el ambiente urbano no sólo ha de expresar la conducta humana y la experiencia, sino que se debe reconocer también como un componente que contribuye a moldear e influir sobre las conductas y experiencia de los individuos.

Dentro de esta perspectiva, el presente trabajo destaca en el papel que desempeña la historia del ambiente urbano y sus actores sobre la identidad de lugar en las personas del presente. Así, podemos decir con Hayden (1993) que tal identidad de lugar deberá estar íntimamente ligada a los recuerdos tanto personales como colectivos, interconectados con las historias de nuestras familias, vecinos, compañeros de tra-





*territorios 8*

68

bajo y, por supuesto, con los recuerdos que tenemos sobre la historia de los lugares de la ciudad.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los significados de dichos lugares públicos no son estáticos, razón por la cual se debe tener presente su cambio a través del tiempo. Por ejemplo, es probable que el uso de algunos lugares públicos durante la época colonial haya sido diferente al uso que se le dio durante la República, como también es importante preguntarse sobre cómo los distintos lugares públicos fueron usados diferencialmente por actores del gobierno, la Iglesia y la gente común para efectos educativos o informativos.

Así podemos afirmar que la exploración de la historia del lugar en que vivimos se convierte en una exploración de nuestra identidad. Por tanto, una tarea urgente para quienes trabajan los programas de educación ciudadana es desarrollar una forma de conceptualizar las relaciones entre la historia y los lugares públicos. Esta conceptualización, confiamos, tendrá una incidencia en el futuro del pasado de la ciudad. Bogotá pertenece a sus ciudadanos y es también parte de una nación moderna que busca conceptualizar su historia e identidad. Con este trabajo se intenta recuperar significados de los lugares públicos actuales. Sin significados, difícilmente encontraremos una identidad de lugar. Este es entonces un estudio sobre los distintos actores que han hecho uso de los lugares públicos en el pasado, sobre la identidad de lugar y sobre la recuperación de la forma y el futuro de los lugares públicos de Bogotá.

## **Método**

Con el fin de explorar los lugares públicos significativos en la historia de Bogotá, se llevó a cabo un análisis de contenido de la evolución del espacio público, los eventos asociados a esos lugares y los actores o protagonistas de dichos eventos.

El análisis de contenido es una herramienta de investigación que se usa para determinar la presencia de ciertas palabras o conceptos dentro de la información, que se toman de textos, material gráfico, auditivo o filmico. Así, para este caso, el material de texto y gráfico se fue descomponiendo dentro de categorías conceptuales a distintos niveles: palabras, frases o párrafos.

El análisis de contenido del material bibliográfico y pictórico se apoyó en el programa para computador ATLAS/ti, el cual facilitó la creación de los códigos que fueron surgiendo tanto de las preguntas de investigación como dentro del proceso mismo del estudio del material revisado. El programa ATLAS/ti contribuye a la identificación eficiente de los contenidos del texto analizado a partir de los códigos creados y el cruce de información entre los códigos o categorías de análisis. Igualmente permite la organización de la información objeto de análisis, mediante la creación de estructuras jerárquicas y diagramas que muestran las distintas relaciones entre las categorías o códigos creados por el investigador, contribuyendo así a la interpretación de los datos alcanzados. Las figuras que se presentan más adelante son una muestra de los resultados que arroja el programa.

PABLO PÁRAMO

Para el efecto, se analizaron dos fuentes de información en este proyecto: cinco libros relacionados con la historia de la ciudad, y material gráfico compuesto por acuarelas y fotografías. La información básica considerada relevante para el análisis de contenido inmersa en estas dos fuentes fue: a) Los lugares públicos mencionados en los libros y representados en la colección gráfica, desde el período de la Colonia hasta los primeros cien años de la República, aproximadamente. b) Los diferentes tipos de eventos asociados con los lugares durante la Colonia, la Independencia y la República. c) Los actores de los diferentes acontecimientos en el espacio público durante estas épocas, y d) La identificación de los lugares utilizados para informar a la gente sobre los diferentes asuntos de interés público. Es necesario aclarar que la selección de los períodos históricos no se hizo con la intención de hacer una comparación entre ellos sino más bien con la de contextualizar ciertas transformaciones en el espacio público de la ciudad.

### *Muestra de libros*

Se seleccionaron cinco obras literarias que describen los eventos históricos y las costumbres para las dos épocas de una lista de las principales crónicas o libros históricos publicados en diferentes periodos. Para la selección de las obras se tuvieron en cuenta tres criterios: primero, que la obra se centrara en costumbres de Santa Fe de Bogotá durante la era colonial y los años de la guerra de Independencia (de 1538 a 1818) o que cubriera igualmente los primeros cien

años del período republicano (de 1819 a comienzos del siglo XX). Segundo, los libros deberían ser fuente importante de los historiadores de la vida social de Bogotá. Tercero, los libros deberían tener diferentes perspectivas sobre las costumbres de los bogotanos, y mencionar acontecimientos que se desarrollaran en el espacio público durante estas dos épocas.

Las siguientes obras fueron sometidas al análisis de contenido sobre los acontecimientos vinculados al espacio público de Bogotá

- Rodríguez, J. (1985): *El Carnero*. Bogotá, Círculo de lectores. Este libro fue escrito en el siglo XVII. El autor recurre a anécdotas para referir costumbres de los ciudadanos entre 1538, año de la fundación de la ciudad hasta 1638.
- Cordovez, J. M. (1895): *Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá, Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA. Este libro cubre principalmente el siglo XIX, y se refiere a los diferentes asuntos de la historia de la ciudad: política, vida social y hechos criminales.
- Martínez, C. (1976): *Bogotá: Sinopsis sobre su evolución urbana*. Bogotá, Escala Fondo Editorial. Esta obra revisa la evolución arquitectónica de la evolución de la ciudad desde su fundación hasta el siglo XX.
- Ibáñez (1870): *Crónicas de Bogotá* (los volúmenes I y II se refieren a la época colonial y el volumen IV revisa el período de la República).
- Iriarte, A. (1988): *Breve historia de Bogotá*. Bogotá, Oveja Negra. Este libro su-

ministra una breve revisión de la historia de la ciudad, relacionando sus progresos en infraestructura, asuntos políticos y anécdotas sociales.

### *Muestra gráfica*

Se sometieron igualmente al análisis de contenido un pequeño grupo de acuarelas y fotografías provenientes de la colección “Bogotá-CD” del Instituto de Desarrollo Urbano, en búsqueda también de los actores del espacio público, y relaciones entre las costumbres de los bogotanos con lugares públicos específicos de la ciudad. Las fuentes obtenidas, aunque reducidas para el período de la Colonia, brindan una perspectiva artística sobre los diferentes tipos de eventos y actividades que tuvieron lugar en el espacio público durante la Colonia, la Independencia y los primeros cien años de la República. El material pictórico fue seleccionado con el criterio de a) representar a las épocas objeto de estudio, b) que se representara la presencia de personas, y c) que se pudieran identificar algunos eventos cotidianos de la vida bogotana de aquellos días. Se partió del supuesto que las dos fuentes de información objeto de análisis –textos y material gráfico–, más que mostrar diferencias importantes entre ellas, podrían exponer similitudes en su contenido y complementarse mutuamente.

### **Resultados**

Una vez revisado el material de textos y el pictórico con la ayuda del programa ATLAS/

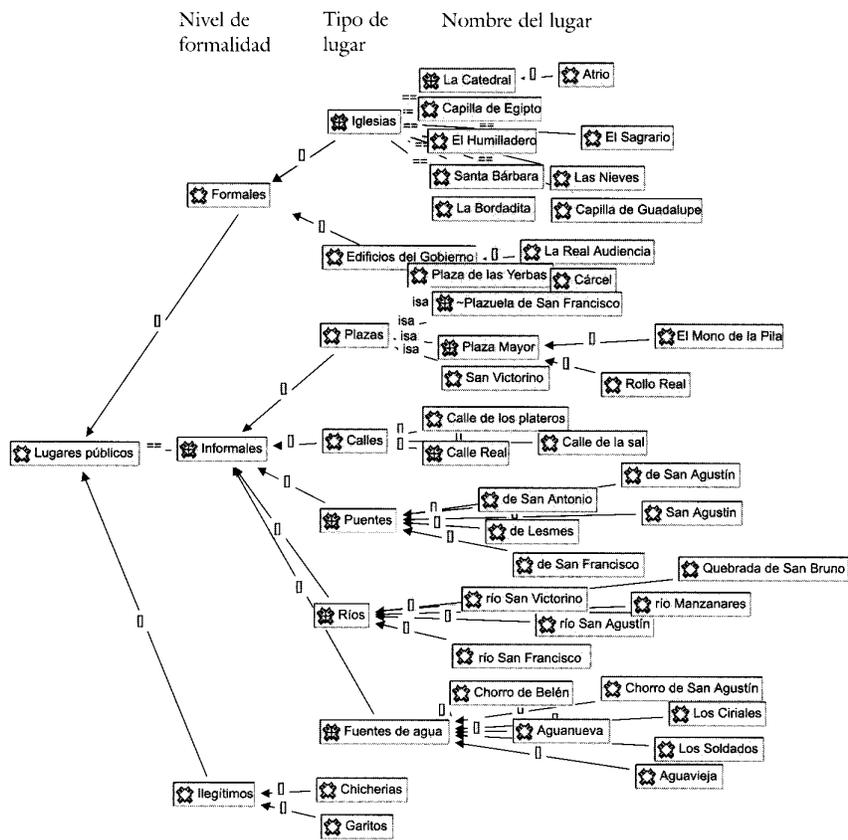
ti, se asumió que el “grado de formalidad” del lugar podría servir como índice de los eventos sociales típicos en los lugares públicos a lo largo de la Colonia, la Independencia y aproximadamente los primeros cien años de la República. De este modo, los distintos lugares públicos se clasificaron inicialmente dentro de tres grados de formalidad: formales, informales e ilegítimos. Se clasificaron como formales aquellos lugares que fueron usados principalmente para ceremonias por las autoridades civiles y religiosas. Dentro de informales se clasificaron aquellos lugares usados para actividades no oficiales, como comercio y encuentros casuales entre las personas. Se consideraron ilegítimos aquellos lugares que, aunque informales, eran utilizados para el desarrollo de actividades no aprobadas por las autoridades religiosas o civiles, tal es el caso del consumo de “chicha”.

Junto a la categoría de “grado de formalidad”, se crearon las categorías de: “tipo de lugar”, “nombre del lugar”, “eventos asociados” y “actores”, para vincularlas a la de “grado de formalidad”. Al clasificar los lugares que existieron durante la Colonia dentro de la categoría de “tipo de lugar” se pudo observar que la mayor parte de los lugares públicos mencionados o representados y vinculados con acontecimientos de diversa índole por las fuentes consultadas son: las iglesias; algunas calles, principalmente la Calle Real; la Plaza Mayor; las plazas de mercado de San Francisco y San Victorino; los ríos San Francisco y San Agustín; algunas fuentes de agua, y algunos edificios públicos como La Real Audiencia y la cárcel. Fue

imposible identificar las chicherías en la medida en que esos lugares no se mencionan con nombre propio y dirección específica dado su nivel de ilegalidad durante buena parte del tiempo que comprende esta época, y a la proliferación de las mismas en

las trastiendas de las partes bajas de las casas cercanas a las plazas de mercado. Los resultados de este análisis de contenido que se pudieron generar a través del programa ATLAS/ti se presentan parcialmente en la figura 1.

FIGURA 1  
ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LAS CATEGORÍAS CREADAS DURANTE EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DE LA INFORMACIÓN SOBRE LOS LUGARES PÚBLICOS IDENTIFICADOS EN LOS TEXTOS Y EL MATERIAL GRÁFICO QUE SE ANALIZÓ PARA EL PERÍODO COLONIAL.

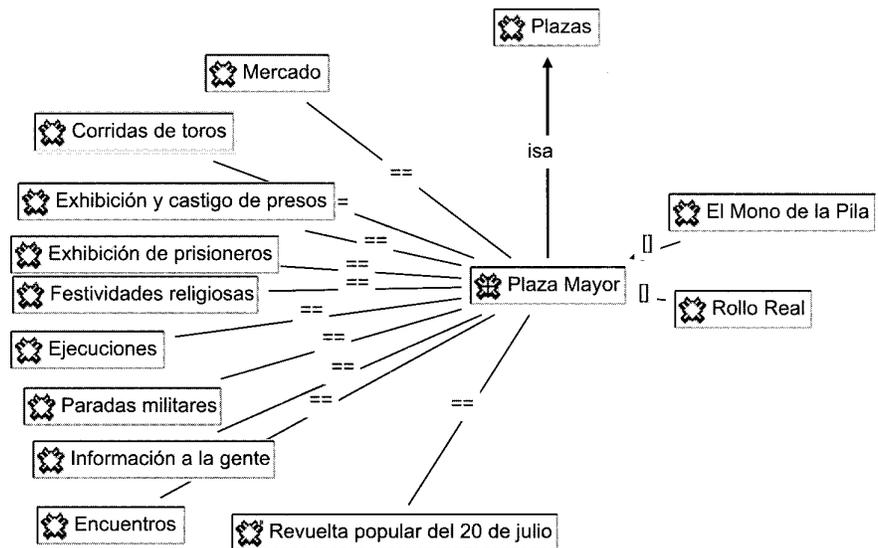


*territorios 8*

Al clasificar los lugares dentro de las categorías de “eventos o actividades” ligadas a dichos lugares durante la Colonia se observa que los eventos más consistentes ligados a las iglesias son obviamente las festividades religiosas, matrimonios y funerales, aunque es importante destacar que dado el poder del clero para aquella época, era en este lugar donde se lograba congregarse toda la comunidad. El atrio de la catedral era además el lugar de cortas caminatas y encuentros sociales entre miembros de la clase dominante, los cuales iban siempre caracterizados por ritos en el saludo. Estas caminatas se llevaban a cabo al mediodía y al atardecer en los días soleados.

La Plaza Mayor merece especial atención. Aunque fue usada principalmente para actividades informales, incluidas las comerciales, también fue el sitio de festividades religiosas y lugar de castigo y ejecución de prisioneros. Con respecto a los actores de estos acontecimientos, vale la pena mencionar que para el caso de las sentencias judiciales también se reflejaba el tratamiento a las personas de distinta posición social en el espacio público a la hora de los ajusticiamientos. Mientras que los “nobles” que cometían crímenes graves eran decapitados, aquellos que no eran miembros de familias nobles o pertenecían a algún grupo indígena eran amarrados a la cola de un caballo,

FIGURA 2  
ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LAS CATEGORÍAS CREADAS DURANTE EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DE LA INFORMACIÓN RELACIONADA CON LA PLAZA MAYOR DURANTE EL PERÍODO COLONIAL.



arrastrados por la plaza y luego eran ahorcados. Los cuerpos de los ajusticiados eran exhibidos en las plazas secundarias de San Victorino y San Francisco. Algunas partes del cuerpo de José Antonio Galán fueron exhibidas en la Plaza Mayor a finales del siglo XVIII con el propósito de prevenir cualquier otro movimiento revolucionario. Adicionalmente, los ladrones eran azotados en la plaza de mercado de San Francisco. Entre las actividades que también emergen del análisis de contenido realizado sobre los diferentes párrafos de los textos y material pictórico ligado a la Plaza Mayor se encuentran las corridas de toros, algunas exhibiciones, los encuentros casuales o acordados entre las personas.

Las plazas de mercado de San Francisco o Plaza de Yervas y la de San Victorino, aunque asociadas principalmente a actividades comerciales en donde los indígenas llevaban sus productos para la venta, servían también para encuentros o citas entre individuos. También, como ya se mencionó, fueron usadas para castigar a quienes cometían distintos tipos de delitos. Más de 2.000 personas fueron víctimas de castigos públicos en los que se les mutilaba cortándoles la nariz o las orejas.

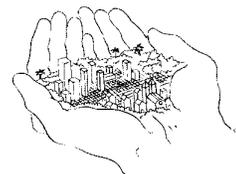
Los ríos San Francisco y San Agustín están relacionados con el lavado de ropa y la recolección de agua para las casas. A Monserrate se enviaba a los indígenas a recoger leña, razón por la cual se desforestó casi por completo. El cerro era igualmente lugar de peregrinación una vez construida la ermita.

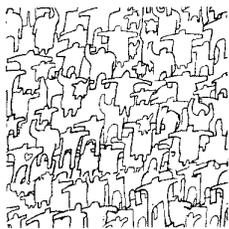
Las calles por lo general están ligadas en esta parte de la historia de la ciudad, con procesiones religiosas, encuentros de la gente, e

incluso, con eventos organizados por las autoridades para comunicar a la población las consecuencias que se obtendrían por cometer un delito. Por ejemplo, los indígenas eran azotados por crímenes menores a lo largo de las calles principales de la ciudad, y los criminales que iban a ser ajusticiados en el cadalso eran exhibidos por las calles precedidos por representantes del gobierno y miembros de las comunidades religiosas. La Calle Real, fue, después de la Plaza Mayor, el centro más importante de actividad social y comercial. Muchas calles aledañas a la Plaza Mayor recibieron sus nombres por el tipo de comercio en que se especializaban; así hubo la Calle de la Sal, la de Sombreros, de los Plateros, etc.

Podría decirse que las fuentes de agua de la ciudad, como las de San Victorino, Aguavieja, Aguanueva, San Victorino, la del Convento de Santo Domingo y la del Mono de la Pila en la Plaza Mayor, al igual que los chorros de Belén, San Agustín y del Fiscal, eran lugares de encuentro de los habitantes de la ciudad. Servían éstas de centros de reunión informal de las sirvientas que transmitían los "chismes" de sus señores. Las chicherías cumplían igualmente una función socializadora, aunque las más de las veces eran escenario de juegos prohibidos, prostitución y riñas frecuentes entre los consumidores del preciado licor.

Al cruzar la información entre los actores de acuerdo con el género y la condición social (indios, mestizos o españoles), con los lugares públicos y los eventos, se encontró en términos generales, que en las actividades descritas dentro del espacio público, los hom-





*territorios 8*

74

bres más que las mujeres o los niños participaban más de los encuentros en las plazas y calles, distinto, claro está, a los días de mercado, tal como se describen los acontecimientos en el material revisado. Las mujeres figuran como actores en el mercado, las fuentes de agua y en las calles, pero se destacan predominantemente en las actividades religiosas. A lo largo de las cinco obras literarias revisadas hay sólo unas cuantas referencias a los niños en el espacio público durante esta época. Sin embargo, los indígenas, los mestizos y los españoles, tanto mujeres como hombres, son mencionados principalmente participando de actividades religiosas. Tristemente, los indígenas se presentan como protagonistas de castigos y de trabajo en la construcción de los edificios, la empedrada de las calles y plazas y como medio de transporte llevando personas a sus espaldas y, en general, cargadores de todo tipo de materiales, desde cántaros de agua hasta materiales de construcción. Las mujeres indígenas se representan en las plazas de mercado y como sirvientas en las casas de los santafereños más acomodados.

Entre los lugares que se describen para informar a la gente están: las puertas de las iglesias, las cuatro esquinas de la Plaza Mayor (donde se proclamaban los nuevos edictos), el "Rollo Real"; una columna de piedra colocada en el centro de la Plaza Mayor en donde los prisioneros, la mayoría indios, eran amarrados y azotados por crímenes menores; y las calles, para exhibir cómo eran castigados quienes violaban la ley. Las autoridades civiles (todos ellos españoles) también hicieron uso de estacas de madera que

clavaban en la tierra en las principales entradas de la ciudad para exhibir partes de los cuerpos de los revolucionarios con el propósito de prevenir futuras insurrecciones.

Es importante tener en cuenta que al no existir durante los primeros siglos de la historia de la ciudad medios eficientes de hacer circular la información, las calles, las fuentes de agua, el atrio de la Catedral y la Plaza Mayor se constituían en lugares a los que iban los santafereños con el fin de informarse sobre los últimos acontecimientos sociales y políticos. Por ello era común observar corrillos de gente en todos estos lugares, tal como se pudo evidenciar en el análisis de contenido de las acuarelas correspondientes a la época.

Para analizar la información relacionada con los lugares públicos dentro del período que cubre la independencia de España (1810-1819) y los primeros cien años de la República (1819-1919), los lugares se agruparon también con base en los grados de formalidad. Al igual que en la Colonia, se construyeron y vincularon al grado de formalidad las categorías de: "tipo de lugar", "nombre del lugar", "tipo de evento" y "actores".

Aunque el estudio no busca hacer una comparación explícita entre los períodos estudiados, es evidente una transformación sustancial del espacio público en la transición de la Colonia a la República. Es claro que los acontecimientos políticos que llevaron a la independencia del régimen español dieron lugar a transformaciones importantes en la vida de los santafereños, lo cual se ve reflejado igualmente en la creación, uso y protagonistas del espacio público durante este período.

PABLO PÁRAMO

En resumen, los siguientes fenómenos del espacio público se evidenciaron en las dos fuentes que fueron analizadas en relación con los períodos de la Independencia y la República: surgen en esta época nuevos lugares públicos como era de esperarse; aparecen nuevas calles, entre las que figuran la Calle del Perro, la de San Miguel, La Rosa Blanca, Las Béjares, etc. Por primera vez aparece un parque en la ciudad llamado “Parque de los periodistas”, donde también se entremezclaban durante los días festivos las personas de distinta condición social, género y edad. Se construye la Biblioteca Nacional. También se erigieron los primeros teatros: el Colón y el Municipal y el Coliseo de Santafé, al igual que los cementerios públicos para pobres. Algunos otros lugares cambiaron su función: la plaza de mercado se trasladó de la Plaza Mayor a las plazas de San Francisco y San Victorino. Muchos lugares públicos, tanto antiguos como nuevos, tomaron sus nombres de los líderes de la independencia: Bolívar, Santander, Nariño, etc. La proporción de construcción de iglesias disminuyó con respecto al período colonial, y a pesar de fuerte oposición de la gente, los entierros tuvieron que hacerse en el cementerio de Occidente y no en las iglesias.

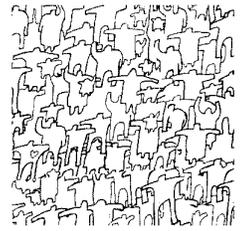
El crimen es un tema recurrente en todos los autores revisados a lo largo de la historia de la ciudad durante los primeros años de la República. Los ríos San Francisco y San Agustín están ligados a actos criminales, aunque en la obra de Cordovez también se hace notar que varios crímenes sucedieron alrededor de la Plazuela de San Francisco. A través del análisis de los crímenes asociados

con los lugares públicos, es evidente que la mayoría de los eventos ocurrían cerca de los ríos en horas de la noche. La falta de electricidad permitía a los criminales cubrir sus delitos a lo largo de las orillas o banco de los ríos. Las iglesias se registran también como escenarios de actos criminales o incidentes fuera de sus actividades normales, como cuando entró un toro a la iglesia catedral matando a una anciana. Esto ocurrió debido a la cercanía de la Catedral a la Plaza donde se realizaban las corridas de toros.

Muchos lugares cambiaron sus nombres, incluyendo el nombre de la ciudad: la Plaza Mayor se comenzó a llamar Plaza de la Constitución y luego Plaza de Bolívar. La Calle Real se llamó la Calle de la Carrera. La Plaza de San Francisco se denominó Parque Santander. La Huerta de Jaime se convirtió en la Plaza de los Mártires.

Algunos monumentos desaparecieron del espacio público, como la pila conocida como “El Mono de la Pila” que se trasladó de la Plaza de Bolívar a uno de los museos. El caldoso desapareció y se crearon nuevos monumentos como la estatua de Simón Bolívar, el Monumento a los Mártires, etc.

La mayoría de las festividades españolas que se llevaban a cabo en las calles cambiaron a festividades de la independencia, que generalmente consistían en cabalgatas y desfiles militares precedidos por los libertadores y demás miembros del gobierno. Así aparecen las conmemoraciones del “Grito de la Independencia” o de la “Batalla de Boyacá” a lo largo de las calles de la ciudad como la Alameda (hoy en día es la Carrera 13), el Camino de San Diego y la Calle Real. Aun-



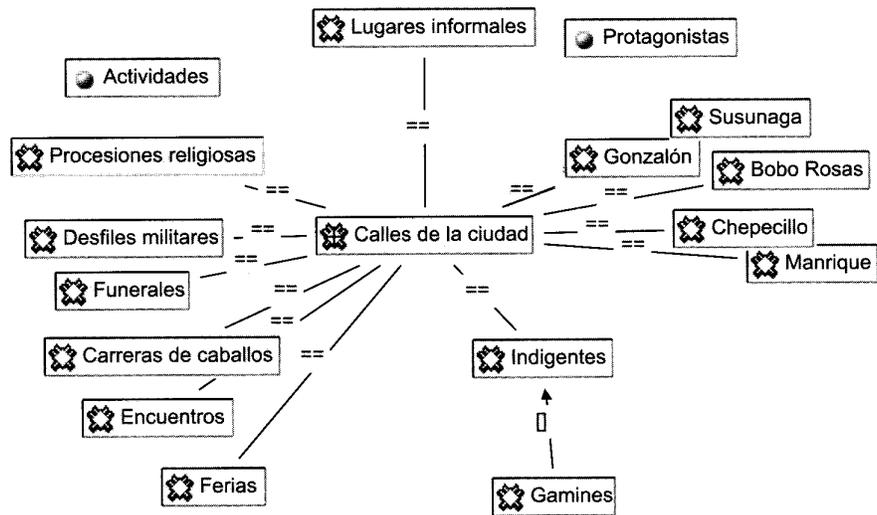
*territorios 8*

que el nuevo gobierno intentó cambiar muchas tradiciones españolas, se mantuvieron las festividades religiosas como las procesiones y funerales a lo largo de las calles. En los días festivos, en su mayoría religiosos, la gente solía participar de las procesiones, disfrazarse y salir a las calles a quemar pólvora, bailar y ridiculizar a los gobernantes. Las fiestas religiosas se fueron tornando en diversión popular. Aparecen igualmente diferentes tipos de exhibiciones circenses y desfiles militares a lo largo de las calles, pero se mantienen las corridas de toros en las Plazas de Bolívar y de San Victorino, de tradición española. Otras diversiones populares son las carreras de caballos de tradición inglesa, las cua-

les se corrían en la Calle Real, y las riñas de gallos. De otra forma, es posible diferenciar entre lugares estáticos e improvisados. Así por ejemplo, se observa que muchos lugares fueron más dinámicos que otros. Mientras unos mantuvieron actividades estáticas o rutinarias, la mayor parte de éstos sirvieron para múltiples funciones que contribuyeron a la identidad social: festividades religiosas, castigos públicos, diversión, actividades económicas y, en contadas ocasiones, actividades políticas.

Las ejecuciones públicas en la Plaza Mayor o de La Constitución se mantuvieron durante el período de la Independencia y los primeros años de la República para ajusti-

FIGURA 3  
ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LAS CATEGORÍAS CREADAS DURANTE EL ANÁLISIS DE CONTENIDO DE LA INFORMACIÓN RELACIONADA CON LAS PRINCIPALES CALLES DE LA CIUDAD DURANTE



ciar a algunos realistas opositores al gobierno y para castigar crímenes de homicidio, pero se terminó con la exhibición de los cuerpos de los ajusticiados en las plazas y calles de la ciudad. Quizás el hecho más destacado en la historia de la Plaza al iniciar este período es que por primera vez se utiliza como lugar de protesta popular el 20 de julio de 1810, día del grito de la independencia. La Plaza, ahora llamada de la Constitución o de Bolívar, continuó siendo multifuncional;

servió como plaza de mercado, plaza de armas, lugar de actividades religiosas y como lugar de ferias, al igual que las de San Francisco y San Victorino, en donde se realizaban diversas actividades como juegos, circos y espectáculos de malabaristas. Las chicherías y garitos se convierten en lugares con cierta legalidad y con dirección conocida; así se mencionan: La Botella de Oro, Los Portales y La Gallera Vieja, entre otros. Al finalizar el período estudiado, la Plaza de nuevo sirve para

FIGURA 4  
PANORÁMICA DE LA PLAZA DE BOLÍVAR HACIA EL ORIENTE. RECUADROS HECHOS DENTRO DEL PROGRAMA ATLAS/TI



Imagen: Edward Mark Walhouse.

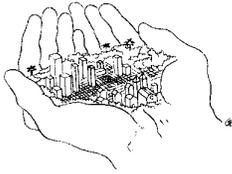
Fecha : 1846

Técnica: acuarela

Fuente: Piñeros Corpas Joaquín. Sociedad de mejoras y ornato. Álbum fotográfico, 1992.

EN BUSCA DE LA IDENTIDAD DE LUGAR DEL BOGOTANO

*territorios 8*



expresar una protesta popular contra las alzas en el servicio del tranvía en 1910.

Hombres y mujeres de diferentes clases sociales aparecen en esta época participando de actividades religiosas, del gobierno y de ferias callejeras. Los niños empiezan a figurar en distintas festividades, en las corridas de toros y como integrantes de grupos de indigentes pidiendo comida a lo largo de las calles o en los atrios de las iglesias. Igualmente figuran participando en la protesta popular contra el tranvía, actuando como vigías del compromiso de no utilizar los servicios por parte de los ciudadanos. Personajes excéntricos, enfermos mentales y retardados se vuelven notorios en las calles de la ciudad. Manrique, Gonzalón y el Bobo Rosas están entre los más famosos personajes callejeros en esta categoría.

A lo largo de todo este período, los bogotanos siguieron buscando en el espacio público la información necesaria para mantenerse actualizados, aunque comenzó a circular *La Gaceta de Bogotá*, periódico a través del cual el gobierno daba información sobre los acontecimientos sociales y políticos para una pequeña parte de la población letrada. Los púlpitos de las iglesias eran usados también por el clero para informar a los habitantes de la ciudad, como cuando desde el púlpito de la Catedral en 1809 se leyó el edicto por el cual se excomulgaba a todo aquel que emitiera proclamas o fijara carteles o papeles sediciosos. A medida que fue llegando el progreso, la función de recoger información en el espacio público fue desapareciendo. El periódico redujo el papel de las plazas y las principales calles de la ciudad como diseminadoras de

noticias. El nuevo sistema de distribución de agua acabó con el poder socializador de la fuente pública. El crimen que alguna vez había sido una profanación de la vida en comunidad, y por tanto requería un ritual público para su purificación, ahora recibía sus consecuencias únicamente en la cárcel.

### Análisis e implicaciones

Los resultados arrojados en este estudio permiten evidenciar el papel que ha cumplido el espacio público en la identidad social de los ciudadanos, no sólo por las distintas interacciones sociales que ha facilitado, sino por el simbolismo de los objetos allí presentes. Con base en este reconocimiento, es posible comenzar a conceptualizar el espacio público de la ciudad como un ambiente de posibilidades pedagógicas entre las que están el revelar significados y contribuir a ofrecer oportunidades de aprendizaje, a través de experiencias sociales que conlleven la interacción de los individuos con el pasado de la ciudad. Esta manera de concebir el espacio urbano determina además la necesidad de superar la tendencia de ver el pasado como algo que hemos terminado y que solamente tiene valor nostálgico, académico o de entretenimiento. Los momentos históricos son parte de un proceso más largo que todavía está en operación. Por eso no podemos perder la oportunidad de informar a los ciudadanos sobre los procesos históricos que han afectado el diseño de la ciudad y lo que somos hoy culturalmente.

De la misma manera se ha evitado la aproximación mecanicista de la educación en el

sentido de hablar acerca del pasado más que de la interacción entre la gente y la historia. La razón para explorar la historia del espacio público, los eventos y actores sociales ligados a éste es porque así el espacio público puede contribuir al restablecimiento de los símbolos significativos y recrear las oportunidades para fortalecer los vínculos de las personas con el ambiente de la ciudad y así reforzar la identidad de lugar. Recuperar el pasado y facilitar la interacción entre los ciudadanos y el pasado de la ciudad es aún más efectivo en la medida en que esas interacciones proveen un mejor contexto para el aprendizaje y facilitan cambios significativos en la estructuración cognoscitiva de los ciudadanos acerca del pasado de la ciudad.

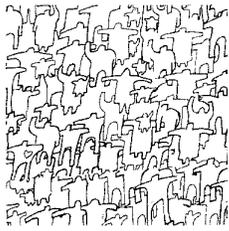
El programa educativo de la ciudad deberá crear oportunidades de aprendizaje abriendo una ventana al pasado. Sin embargo, se debe tener presente que cualquier exploración sobre el pasado hace surgir preguntas importantes. Si se reconoce, por ejemplo, que la historia es construida socialmente, es posible preguntarnos si el pasado es accesible realmente. ¿De quién es la historia y sobre quién es el discurso? ¿Es solamente sobre los españoles o solamente acerca de los criollos? ¿Quién decide lo que constituye la historia de un lugar? ¿Qué papel juega la historia en la producción y reproducción del sistema social dominante?

La escogencia de los acontecimientos del pasado se negocia en el cambiante presente. Como lo señalan Uzzell y Ballantyne (1998), lo que conocemos ahora como pasado no es experimentado como presente por ninguna persona que esté viva. De esta forma cono-

ceamos el pasado mucho mejor que aquellos que lo experimentaron como presente, porque ahora sabemos el resultado de la historia. De cierta manera, lo único que podemos conocer es el pasado, dado que cuando llegue el momento de entender el presente ya éste será pasado. Aquellos que suministran las interpretaciones y quienes las reciben lo hacen con su perspectiva de habitantes del siglo XXI. Así, no es posible aportar una experiencia completamente verdadera del pasado porque las percepciones del pasado siempre estarán influidas por las actitudes y valores del presente.

La importancia del programa de educación ciudadana estará entonces en presentar el pasado de la ciudad como un proceso de evolución del lugar, y no como algo que se exhibe solamente en museos, descontextualizándolo, a la vez que se niega el presente como una continuación del pasado y el pasado del mañana (Uzzell y Ballantyne, 1998). Si como se ha sostenido en este trabajo, la nostalgia es inapropiada para generar una comprensión del pasado, es importante entonces encontrar una manera de demostrar tal continuidad para que así se pueda enseñar a las personas a ser más críticas y analíticas sobre su percepción de cómo ven el presente de la ciudad. De este planteamiento se deriva también que la historia de esos lugares no debería estar en los museos. La recuperación de los significados históricos de los lugares públicos de Bogotá debería estar en el ambiente mismo.

La siguiente pregunta problemática es: ¿De quién es la interpretación que vamos a usar? La historia continuamente es representada,



reelaborada y reinterpretada. La presentación “social” o mímica del pasado reduce el valor educativo de la historia, a la vez que refuerza mitos. Así la historia se vuelve menos memoria y más una atracción turística. La ciudad y los lugares históricos deben contar sobre la multidimensionalidad de la herencia cultural. Por supuesto que queremos contar la historia de aquellos lugares que se constituyen en una celebración de nuestros mayores logros culturales, pero si éstos han de ser de valor educativo, deberían también presentar honestamente los eventos experimentados por la gente común y aun los eventos tristes de nuestro pasado. En Bogotá, esto significa tomar también en consideración la experiencia de los indígenas y de otros grupos sociales en los lugares públicos. De la manera como lo ha señalado Hayden (1999), las experiencias amargas que la gente ha sufrido deben ser recordadas y no minimizarse su importancia. En el mismo sentido deberán tenerse presentes las experiencias cotidianas de la gente común durante esos períodos. Los resultados del estudio destacan el papel de la gente común —españoles, criollos, indígenas y mestizos— como actores de la transformación de la ciudad y como protagonistas de diferentes eventos experimentados en los lugares públicos que fueron surgiendo dentro del período comprendido desde la fundación de la ciudad hasta los inicios del siglo XX.

### Conclusión

Se reconoce que el significado de los lugares para la gente tiende a desaparecer, y el sentido de identidad de lugar que conlleva la his-

toria compartida tiende a perderse. Entonces es importante, como lo señala Castells (1991), crear un movimiento contra esta pérdida de significado en los lugares ligando el pasado al presente en el ambiente urbano, y por tanto haciendo visible la historia de los lugares de la ciudad. De este modo, al recuperar elementos históricos y hacerlos significativos para los ciudadanos, se hace de la ciudad un ambiente de posibilidades para el aprendizaje de la ciudad.

La información que arroja este estudio es valiosa no sólo porque contribuye al fortalecimiento de la representación social del espacio público, sino porque, hasta la fecha, la investigación sobre el espacio público en Bogotá ha sido investigada en el contexto del desarrollo urbano y no se había investigado extensivamente como categoría psicológica o social que hiciera referencia a cómo era experimentado el espacio público, quiénes eran sus protagonistas y qué papeles desempeñaban.

Al respecto, la conclusión más interesante que se puede extraer de esta investigación es que deben considerarse las distintas experiencias de los diferentes actores sociales como parte de la historia de la ciudad. Al igual que Hayden (1999) lo ha destacado, la historia social está compenetrada en el paisaje urbano. Por esto la historia social de la ciudad —y en este caso de los lugares públicos— debe hacer más notorias las conexiones con la memoria pública y no seguir negando los diferentes actores de la historia de la ciudad. Con los lugares, eventos y protagonistas del común identificados en este estudio, la historia de la ciudad no sólo debe

considerar la historia oficial que no genera controversia y que apenas representa los acontecimientos políticos y los aspectos relevantes para las clases dominantes. La reapropiación de la historia es un prerrequisito para recuperar los significados y el rango de actividades sociales que solían hacer del espacio público lugares de coexistencia de los individuos sin importar su condición social, y garantizar de este modo que el espacio público, presente y futuro, se caracterice por una mayor libertad y diversidad.

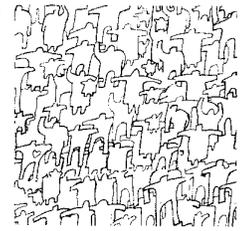
En consecuencia, es posible decir que descubrir la historia social del espacio público en Bogotá y hacer uso de esos lugares públicos como oportunidades para desencadenar emociones, recuerdos y conductas podría contribuir al entendimiento por parte de la gente sobre el pasado de la ciudad aumentando la identidad de lugar tanto para los individuos como para el grupo social. Vivir sin nuestro pasado es vivir sin una forma de memoria. Sin historia, el presente de la ciudad no tendría fundamento ni significado, y los habitantes de la ciudad difícilmente podrían tener identidad de lugar.

La comprensión de la historia del ambiente urbano ofrecerá a los funcionarios públicos y representantes de la ciudadanía una base para tomar decisiones políticas y espaciales sobre planeación urbana y sobre educación ciudadana. En consecuencia, la recuperación del pasado debe estar relacionada con las experiencias propias del ciudadano, sus percepciones actuales y su conocimiento del pasado. Esta idea tiene importantes implicaciones para la educación y para la planeación de la ciudad y su gestión; por ejemplo, involucrar

a los residentes de la ciudad en la restauración de los lugares públicos o edificaciones, como una forma de aprendizaje y protección del ambiente urbano.

Vincular de esta forma el pasado al presente producirá un cambio en las actitudes, que a la vez conducirá a un cambio benéfico en la conducta urbana y al deseo de contribuir a la conservación ambiental urbana. En últimas, el componente histórico de la propuesta de Ciudad Educadora debe motivar a los ciudadanos a usar, proteger y crear un sentido de lugar de diversas maneras. Un aspecto central es lograr una mayor comprensión de la ciudad por parte del ciudadano. Así, la experiencia de vivir en Bogotá deberá ser interactiva y envolvente, y ha de relacionarse con las experiencias, percepciones y conocimiento del propio ciudadano, con las emociones y conductas de los ciudadanos del presente. La interacción con el pasado de la ciudad deberá ser interesante, envolvente, informativa y entretenida. De esta manera podremos decir con Uzzell y Ballantyne que: “El nuevo pasado eclipsará el viejo presente” (Uzzell y Ballantyne, 1998). Pero esta interacción con el pasado debe motivar a los ciudadanos tanto a interactuar –y aprender– con el pasado, como con la ciudad contemporánea.

Al respecto, este estudio hace surgir nuevas propuestas y preguntas a partir de los datos obtenidos; por ejemplo, se hace necesario investigar el rol del espacio público en la historia social de Bogotá durante el último siglo y las preferencias de las personas sobre los diferentes lugares públicos del presente. De igual manera, un estudio sobre la cali-



*territorios 8*

<sup>1</sup> Se debe tener presente igualmente que es posible investigar en profundidad sobre la historia particular de algunos de los lugares aquí señalados.

<sup>2</sup> Las recomendaciones con respecto a la recuperación de algunos elementos del espacio público aquí esbozadas se fundamentan en los datos recogidos para el período objeto de este estudio. Seguramente surgirán otras una vez se adelante el trabajo investigativo con respecto al siglo XX.

territorios 8

dad de la conducta en el espacio público puede contribuir a un mejor entendimiento del significado de ciertas actividades que se observan hoy día en el espacio público<sup>1</sup>.

Una dirección igualmente prometedora involucra la comparación de los datos presentados aquí con otro tipo de documentos que representen un amplio rango de la población. Una de las razones para escoger las cinco obras de esta investigación radicó en que los materiales seleccionados para efectos de la codificación, debían ser similares en su propósito, forma y estilo. Pero también será necesario complementar los datos con fuentes alternativas de información que incluya cartas, documentos oficiales y planos arquitectónicos.

También es clave tener en cuenta que la presente investigación puede tener ciertos sesgos. Tanto los escritores como los artistas que representan los acontecimientos del espacio público no sólo eran personas educadas comparadas con el común de la gente de aquellas épocas, sino que también representaban a las clases dominantes de Bogotá. Esto podría significar que los lugares sobre los cuales escribieron o representaron fueron aquellos que ellos usaron, y los eventos, aquellos que ellos experimentaron.

Finalmente, el uso del análisis de contenido en este proyecto ha dado una estructura analítica para la información que fue utilizada en este proyecto, y el uso del programa ATLAS/ti ha mostrado ser de utilidad para el análisis cualitativo de la información analizada. Sería conveniente que los historiadores se apoyasen en este tipo de técnicas. Sin embargo, se debe tener presente que los pro-

gramas de computador no van a “probar” o validar en últimas las categorías de análisis del investigador. Esta validación será siempre una responsabilidad del intérprete, pero la ayuda del computador puede ser un componente instrumental.

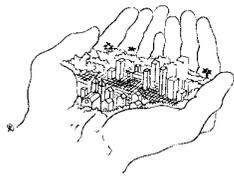
## Recomendaciones<sup>2</sup>

La implicación pedagógica de este proyecto es que la relación entre lugares, eventos y actores sociales deberá mejorar la comprensión sobre el uso del espacio público en la ciudad, y deberá facilitar el diseño del espacio en términos del ofrecimiento de oportunidades de interacción con el ambiente físico, de tal manera que permita recrear el pasado en el presente para apoyar el programa educativo para los habitantes de la ciudad. A continuación algunas recomendaciones:

1. La historia de la ciudad debe ser contada a estudiantes, turistas y ciudadanos del común, desde el punto de vista de sus distintos actores y no solamente desde la experiencia de las clases dominantes. Los indígenas, y en general el ciudadano del común de la ciudad, desempeñaron un papel importante en la historia de la ciudad. La información sobre la historia de la ciudad no sólo debe estar asociada con los líderes de la independencia; placas informativas deben colocarse también sobre los lugares donde la gente común tuvo experiencias cotidianas.
2. Estéticas carteleras colgadas de las paredes de las esquinas de la Plaza de Bolívar al igual que de las puertas de las princi-

- pales y más tradicionales iglesias podrían publicitar los decretos de la Alcaldía sobre los programas culturales en el centro de la ciudad.
3. De igual manera podría contribuir a la comprensión histórica de la ciudad el diseño de plegables, mapas, caminatas históricas y recorridos en coche alrededor del centro de la ciudad, no sólo para turistas sino para estudiantes de colegio y la gente común que habita la ciudad, con guías o profesores bien informados. Sin embargo, esta estrategia educativa deberá suministrar información sobre los diferentes episodios experimentados por la gente común en el espacio público durante la Colonia y la República, y no solamente centrarse en reproducir la historia oficial.
  4. Algunos elementos removidos del espacio público vale la pena recuperarlos y regresarlos, en la medida de las posibilidades, a sus sitios originales, tal es el caso de la fuente "El Mono de la Pila" o el de la fuente de San Victorino. De no ser posible su reubicación en el sitio original, será necesario diseñar el ambiente apropiado donde estos elementos puedan ofrecer oportunidades para interactuar con la historia de la ciudad y refuercen así la identidad de lugar.
  5. Empedrar la calle real en la zona del centro no es una nueva idea, pero debe ser implementada.
  6. Recuperar algunos de los nombres indígenas de los ríos de la ciudad. Ahora que el San Francisco ha sido destapado para crear espejos de agua, debería recuperar su nombre indígena de Vicachá.
  7. Se reconoce que en Bogotá hacen falta monumentos y expresiones artísticas sobre el espacio público. Al respecto deberían crearse monumentos dedicados a la memoria de líderes indígenas que pelearon inicialmente por la libertad. Igualmente, monumentos en memoria de la gente que ha sido excluida de nuestro pasado: las mujeres, los trabajadores, los voceadores de periódico, los gamines, los enfermos mentales indigentes, o monumentos que recuerden acontecimientos históricos vivenciados en el espacio público, como la revuelta del 20 de julio o la huelga del tranvía.
  8. La reconstrucción o la expresión simbólica del Rollo Real llevará a los ciudadanos a recordar las injusticias contra los indígenas y los mestizos, quienes construyeron el espacio público, pelearon y se sacrificaron por nuestra independencia.
  9. Murales representando eventos históricos, ya sean éstos tristes, felices o simplemente cotidianos en un momento histórico determinado, deben pintarse a lo largo de las paredes del espacio público de la ciudad.
  10. El sistema de transporte de TransMilenio debería también exhibir pinturas sobre diferentes eventos de la historia de la ciudad. Y las visitas guiadas pueden contar las historias de amor (la de la Hinojosa, por ejemplo) y crímenes célebres (La emparedada) que circularon en el espacio público impactando a los habitantes de la ciudad durante muchos años.
  11. Finalmente, y no menos importante, una historia urbana dentro de la propuesta

*territorios 8*



educativa de los ciudadanos puede también estimular nuevas aproximaciones para el diseño urbano, motivar a los ciudadanos, diseñadores, artistas y escritores a contribuir al arte urbano para crear la identidad de lugar con la ciudad. Tal sería el caso de diseños posmodernos que vinculen la arquitectura vernacular del pasado con las nuevas tendencias en diseño. Esta aproximación es diferente a diseñar el ambiente urbano como un proyecto de arquitectura monumental centrado solamente en la forma. A la manera como lo ha señalado Hayden (1999): "La identidad cultural, la historia social y el diseño urbano están entrelazados... Los indígenas, al igual que los colonizadores, los arquitectos y los alcaldes de la ciudad han venido moldeando el paisaje urbano de Bogotá" (Hayden, 1993). Los cambios en el tiempo se pueden seguir a través de las modificaciones graduales del espacio, al igual que en un plano original de la ciudad.

### Bibliografía

- Ajuntament de Barcelona, 1990, I Congrés Internacional de Ciuts Educadores. Regidora d'Édicions I Publicacions, Barcelona.
- Altman, I. & Low, S. M., 1992, *Place Attachment*. New York, Plenum Press.
- Carr, S. and Lynch, K., 1969, *Where Learning Happens*. Daedalus.
- Castells, M., 1991, *The City and the Grassroots*. Santa Ana, University of California Press.
- Cordovez, J. M., 1895, *Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá, Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA.
- Gandino, B. a. M. D., 1998, *La Citta Possible*. Roma, Red edizioni.
- Gibson, J. J., 1979, *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston, Houghton Mifflin.
- Hayden, D., 1999, *The Power of Place*. The MIT Press.
- Ibáñez, P. M., 1989, *Crónicas de Bogotá*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Iriarte, A., 1988, Breve historia de Bogotá. Oveja Negra. Bogotá.
- Lorenzo, R., 1998, *La Citta Sostenible*, Eleuthera.
- Lynch, K., 1960, "The City Image and its Elements". In: R. T. Le Gates and F. Stout, *The City Reader*.
- Martínez, C., 1976, *Bogotá: Sinopsis sobre su evolución urbana*. Bogotá, Escala Fondo Editorial.
- Proshansky, H. M., 1978, "The City and Self-Identity". *Environment and Behavior*, Vol. 10, No. 2.
- , Fabian, A. K. & Kaminoff, R., 1983, "Place Identity: physical world socialization of the self". *Journal of Environmental Psychology*, 3,57-83.
- Rodríguez, J., 1985, *El Carnero*, Bogotá, Circulo de lectores.
- Trilla, B. J., 1989, "La ciudad educadora". *Revista IDEP*. Santa Fe de Bogotá.
- Uzzell, D. y Ballantyne, R., 1998, *Contemporary Issues and Environmental Interpretation*. Londres, Stationary Office Books.